

De Caso Bernal, Mercedes (2020): *Las relaciones comerciales marítimas entre Andalucía occidental y el Mediterráneo central en el II milenio a.C.* Oxford. Archaeopress Access Archaeology Publishing LTD. 140 pp., 30 figs. (27 pgs. en color), ISBN 978-1-78969-511-3 (impreso); 978-1-78969-512-0 (e-Pdf).

El libro que se recensiona es una adaptación de la tesis doctoral de la autora (203 pp.), leída en 2018 en la Universidad de Cádiz bajo la dirección de la profesora María Lazarich González. El tribunal calificador de la tesis estuvo integrado por Michael Kunst (Presidente), Vicente Castañeda Fernández (Secretario) y Verónica Marianello (vocal).

La tesis original (<https://rodin.uca.es/xmlui/handle/10498/22907>) que es fuente de este libro está escrita en italiano y español. Se encuentra en acceso abierto y puede ser consultada a través del Portal de Producción Científica integrado en el Repositorio de Objetos de Docencia e Investigación (RODIN) de la Universidad de Cádiz. Mercedes de Caso Bernal es una escritora novel, cuya presentación en la literatura científica es este potente tratado sobre arqueología marítima y las posibilidades de navegación comercial durante la Edad del Bronce en el Mediterráneo occidental. Las bases sobre la que se construye el trabajo son la caracterización fisiogeográfica y paleoclimatológica de la región, el análisis de las cronologías (con propuestas basadas no solo en tipologías cerámicas) y de los asentamientos en uso durante en este período (no todos sincrónicos, como la autora muestra muy visualmente en las tablas 2 y 3 del libro), el estudio de las relaciones e interacciones establecidas entre los habitantes de diferentes territorios analizados, las exposiciones de las evidencias de un comercio marítimo autóctono y, como resultante de todo ello, la comprobación de la existencia de una zona con entidad propia muy marcada en el Mediterráneo occidental durante la Edad del Bronce. El estudio aporta una imagen nítida de las culturas que habitaron en ese momento la región, incluyendo la zona norteafricana, durante el II milenio a.C., así como las posibilidades de navegación temprana.

El volumen cuenta con tres tablas y se ha ilustrado con 30 figuras, la mayoría de ellas a color. Muchas son mapas de elaboración propia que, en ocasiones, incorporan materiales arqueológicos tratados con Photoshop. Varias de estas imágenes no llegan a tener una nitidez óptima, pero en todos los casos se entiende el mensaje que pretenden transmitir.

La autora ha estructurado su primer libro en cinco capítulos, que abre y cierra con las imprescindibles introducción y conclusiones, además de un contundente

apartado final que contiene aproximadamente 400 referencias bibliográficas citadas a lo largo del texto. Esta es una evidente muestra de que estamos ante el producto de muchas horas de investigación interdisciplinar. Un análisis de la bibliografía revela el manejo de títulos en francés, portugués, italiano e inglés, además del español. La autora ha incorporado en este libro desde imprescindibles obras clásicas de la primera mitad del siglo pasado –Obermaier, Almagro Basch, etc.– hasta investigaciones recientes; únicamente hasta la lectura de su tesis, hace dos años. De ese año se aporta una única referencia, correspondiente al estudio sobre representaciones rupestres de embarcaciones prehistóricas a partir de las grafías existentes en el abrigo de Laja Alta (Jimena de la Frontera, Cádiz), publicado en *Complutum*. La existencia de algún error –por ejemplo, en la fecha de la referencia de Sherrat– no empaña el valor ni el peso que este apartado bibliográfico tiene, aunque sí muestra que futuras ediciones deberían prestar más atención a la revisión y corrección del texto, tanto a faltas de carácter tipográfico –que se encuentran dispersas a lo largo del texto (a modo de ejemplo, en el pie de la figura 12)– como a la eliminación de párrafos completos repetidos, como sucede en la pg. 93. En todo caso la bibliografía trabajada es extensa y, por necesidad, interdisciplinar, como corresponde a un estudio que requiere entender y explicar vocablos técnicos no solo del ámbito arqueológico, sino también las corrientes, suelos y vientos marinos, los comportamientos de las aguas atlánticas y mediterráneas, las influencias producidas en estas por las costas e islas, o diferentes aspectos referidos a navegabilidad. La bibliografía está bien compensada con los bloques temáticos en los que ha sido estructurado el texto.

En los dos primeros capítulos se analiza el estado de la cuestión en lo referente a la Edad del Bronce del Bajo Guadalquivir, con dos valores importantes. El primero de ellos es que la aportación no resulta meramente expositiva, sino que está reflexionada. Además, se contextualiza la información mediante la aportación de datos procedentes del norte de África e Italia. En lo relativo a este último país se nota el esfuerzo realizado por la autora sobre el terreno, durante sus estancias académicas en las universidades de La Sapienza o Siena, en el Museo Archeologico Regionale di Gela (Sicilia) y en el Museo di Storia Naturale del Mediterraneo (Livorno).

Una buena parte del segundo capítulo muestra al lector las condiciones naturales existentes en el II milenio a.C., como marco sobre el cual se establecen las relaciones humanas. La explicación de los conocimientos marinos, climáticos y de Geografía Física o Humana adquiridos por la autora son, de forma muy pertinente y necesaria –no como meros apéndices informativos inconexos–, puestos al servicio de la construcción de una de las conclusiones para la que se va preparando al lector a lo largo de todo el estudio: lo establecido para el Mediterráneo occidental durante la Edad del Bronce precisa de una drástica y urgente revisión.

En capítulo tercero expone, desde una muy conveniente perspectiva macroespacial, las peculiaridades y relaciones de los grupos culturales que definen en este momento el Mediterráneo occidental: hábitos funerarios, asentamientos y dataciones de las culturas italianas, primero, insulares después, para, a continuación, seguir con las del África noroccidental y, finalmente, con las peninsulares. La autora se detiene y profundiza en el detalle de lo que conoce mejor: el Bajo Guadalquivir y la provincia de Cádiz. Por ello, a partir de la pg. 70 y hasta la 88 expone en 18 páginas la adaptación textual de una serie de fichas descriptivas que recogen las características de los yacimientos de la zona. Con el fin de encontrar la explicación del hiato poblacional que se ve en esta zona durante la época estudiada es acertado, como se ha hecho, conocer antes qué sucede en su entorno para así, una vez explorado ese contexto territorial, estar en disposición de analizar con rigor todos los datos disponibles del suroeste peninsular. En este punto, como contexto territorial, se incorpora al debate la Cultura de El Argar, en el capítulo cuarto.

El estudio se cierra con un capítulo interpretativo, el quinto, en el que se explica cómo se fragua, entre el 1800 y el 1200 a.C., el comercio en el Mediterráneo occidental. El verdadero comercio solo surgió cuando grupos culturales del Mediterráneo y onubenses intensificaron las relaciones con las costas atlánticas, ocupando el vacío de la ‘época oscura’, así definida por J.L. Escacena (Escacena 2000) debido a la pobreza y escasez de registros durante aquel hiato poblacional. Las corrientes marítimas de influencia atlántica que recorren de forma circular la cuenca del Mediterráneo occidental –tal y como se explica en detalle textualmente y de forma gráfica mediante la figura 8–, facilitaron la navegabilidad y el comercio en ese momento, cuando los intercambios se encontraban vinculados a la distribución y captación de objetos de prestigio, al servicio de un sistema social en creciente jerarquización.

En el contenido del libro se echa en falta, precisamente por el acertado enfoque macroespacial que impregna la obra, una inclusión, mediante un tratamiento similar al que se ha dado a otros grupos culturales abordados, de la situación existente en la costa mediterránea peninsular al norte de El Argar; en especial del Bronce Levantino, por ser una grupo cultural que ha generado numerosas tesis doctorales y estudios hasta hoy en día.

Sobre El Argar y sus fases se reproduce y adapta en la figura 29 del libro el conocido mapa elaborado por el equipo de V. Lull (por ejemplo, *vid.* Lull *et al.* 2009), que dibuja una prolongada lengua hacia el noroeste del territorio argárico, pasando por Peñalosa para, tras atravesar Sierra Morena, introducirse en Castilla-La Mancha y llegar en su punta hasta el yacimiento de La Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real). Esa prolongación, surgida de una interpretación que condiciona y subordina lo que sucede durante la Edad del Bronce en la Meseta a los desarrollos culturales de otros territorios próximos, siempre me recordó a la también artificiosa (y difícilmente justificable) lengua del mapa de Wikipedia (https://es.wikipedia.org/wiki/Bronce_Manchecho#/media/Archivo:Iberia_Bronze-es.svg), que explica la Cultura de las Motillas –a la que pertenece La Encantada, según sus excavadores y es comúnmente aceptado– como una penetración del Bronce Levantino hacia el oeste, hacia el interior peninsular. Este último mapa al que nos referimos –que no se pretende científico–, aunque es de elaboración reciente, bebe de una interpretación difusionista, que fue expuesta a comienzos de los ochenta y que hoy está completamente superada, en buena medida gracias a las prolongadas investigaciones desarrolladas por la Universidad de Granada en la motilla de El Azuer (Daimiel, Ciudad Real). En realidad estamos ante un fenómeno cartográfico semejante: el mapa ya clásico de la Cultura de El Argar ‘lanza’ un brazo hacia el territorio en el que se desarrolla el Bronce de La Mancha, de forma similar a como el mapa de la Wikipedia extiende la influencia del Bronce Levantino sobre la Cultura de las Motillas, negándose en ambos casos a esta una personalidad propia, y desconociendo su idiosincrasia. En el caso del mapa argárico de la pg. 94 que comentamos, la apropiación para la cultura argárica de territorio al norte de Sierra Morena se deriva del hallazgo en la zona manchega de elementos de cultura material típicamente argáricos (copas, por ejemplo); como si a la zona no llegasen más productos exógenos. ¡Estaría bueno que los mapas de los grupos culturales bálticos de la Edad del Bronce extendieran sus brazos hasta la Meseta castellana por el hecho de que en estos

yacimientos aparecieran piezas de ámbar! Otro asunto bien diferente del dominio político, que es lo que trasladan esas asentadas representaciones cartográficas, son las redes de intercambio a escala interregional a través de las cuales circulan objetos que pudieron resultar de prestigio en un momento dado, y que las élites reclamaban para sí ante la creciente jerarquización social: ámbar, cuentas de variscita, botones de marfil... o copas argáricas. La cultura del Alto Guadiana a la que nos hemos referido, mucho más próxima y tanto o más relacionada con el Bajo Guadiana y el Bajo Guadalquivir que las culturas itálicas y norteafricanas, es silenciada en el libro recensionado. Cabría preguntarse si haberla incorporado al estudio habría aportado algo al grueso de la investigación realizada. La respuesta es clara: sí. En primer lugar, porque al igual que hemos expresado anteriormente y la autora ha puesto en práctica con otras regiones, para entender un territorio hay que situarlo en su contexto espacial. El Bronce de La Mancha es parte de ese contexto, y no precisamente como una provincia periférica levantina o argárica, dominada políticamente desde el sur o desde el este, sino como un grupo con fuerte personalidad propia que se relaciona con los grupos culturales de la costa. La Mancha es un territorio en el que nacen tanto el Guadiana como el Guadalquivir y que comunica, precisamente en buena parte a través de estas cuencas hidrográficas, las costas mediterránea y atlántica. Además, en los últimos lustros se están desarrollando investigaciones en el sur de la Meseta que han permitido arrojar luz y han puesto en primer plano una cuestión de la que trata en el libro que recensionamos: la cada vez más evidente y aceptada influencia del paleoclima –en concreto del evento climático 4.2 ka BP– en el tránsito entre las edades del Cobre y Bronce (Benítez de Lugo y Mejías 2016 y 2017). Se trata de un momento de notable interés histórico, en el que se produce una prolongada fase de estrés ambiental, social y político derivado de una gran sequía, y en la que también parece haberse producido, en un plazo relativamente corto de tiempo (unos pocos cientos de años), la rápida y completa desaparición de los varones peninsulares, con motivo de la llegada de descendientes de pobladores de las estepas orientales de Europa portadores del cromosoma Y R1b (Olalde *et al.* 2019). Este último es un fenómeno recientemente descubierto, que era desconocido en el momento de escribir este libro, pero que a partir de ahora deberá ser incorporado a la explicación de los procesos de cambio cultural entre el Calcolítico y el Bronce en la península ibérica.

Es muy probable que en aquellos momentos de cambio y gran sequía los aspectos simbólicos adquirieran


una trascendencia que no debe ser pasada por alto. Estudios arqueoastronómicos revelan el desarrollo, en lugares sagrados de dilatado uso, de cultos a los ancestros y solares –aspecto interesante este último, precisamente en un momento en el que el astro rey lo seca y abrasa todo–, en diferentes grupos culturales del Mediterráneo occidental (Benítez de Lugo y Esteban 2018, Esteban y Benítez de Lugo 2016, Magli *et al.* 2011).

En síntesis, la obra recién publicada es un estudio bien enfocado, con mucha información y datos, útil al avance en el conocimiento histórico; interesante por plantear nuevas hipótesis y porque pone de manifiesto que lo establecido para la Edad del Bronce en el Mediterráneo occidental (entendiendo que la región mediterránea no termina en la costa) no está, ni mucho menos, cerrado. Entiéndanse las sugerencias expresadas en las líneas precedentes como líneas de trabajo que permanecen abiertas. No todo se puede abordar en un primer libro. Para la disciplina arqueológica sería afortunado que la autora continuara investigando y publicando. Estamos seguros de que sus nuevos estudios aportarían claves de interés y resultarían de referencia obligada, como lo será con seguridad de aquí en adelante el libro ahora recensionado; una lectura que resulta, además de necesaria, amena.

LUIS BENÍTEZ DE LUGO ENRICH

Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco. 28049 Madrid.

Correo e.: luis.benitezdelugo@uam.es

 <http://orcid.org/0000-0003-2000-6293>

Researcher ID: <http://www.researcherid.com/rid/R-5521-2016>.

BIBLIOGRAFÍA

- Benítez de Lugo Enrich, L. y Mejías Moreno, M. (2016): “Hidrogeología y captación de aguas subterráneas en La Mancha durante la Prehistoria Reciente: la gestión de los recursos hídricos en la Cultura de las Motillas”. *Archivo de Prehistoria Levantina* 31: 137-168.
- Benítez de Lugo Enrich, L. y Mejías Moreno, M. (2017): “The hydrogeological and paleoclimatic factors in Bronze Age Motillas Culture of La Mancha: the first hydraulic culture in Europe”. *Hydrogeology Journal* 25 (7): 1931-1950. <https://doi.org/10.1007/s10040-017-1607-z>.
- Benítez de Lugo Enrich, L. y Esteban, C. (2018): “Arquitecturas simbólicas orientadas astronómicamente

- durante el Neolítico final, Calcolítico y la Edad del Bronce en el sur de la Meseta”. *Spal* 27.1: 61-87. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2018i27.03>.
- Escacena Carrasco, J. 2000. *Arqueología protohistórica del Sur de la Península Ibérica*. Madrid. Síntesis.
- Esteban, C. y Benítez de Lugo Enrich, L. (2016): “Archaeoastronomy in Bronze Age sites of La Mancha (Spain)”. *Mediterranean Archaeology and Archaeometry* 16 (4): 283-289. <http://dx.doi.org/10.5281/zenodo.220948>.
- Lull, V.; Micó, R.; Risch, R. y Rihuete, C. (2009): “El Argar: la formación de una sociedad de clases”. En Hernández, M.; Soler, J. y López Padilla, J.A. (eds.): *Los confines del Argar, una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*. Alicante. Museo Arqueológico de Alicante.
- Magli, G.; Realini, E.; Sampietro, D. y M.P. Zedda (2011): “The megalithic complex of Monte Baranta in Sardinia: a pilgrimage center of the early Bronze Age?”. *Complutum* 22 (1): 107-116. http://dx.doi.org/10.5209/rev_CMPL.2011.v22.n1.6.
- Olalde, I.; Mallick, S.; Patterson, N.; Rohland, N.; Villalba, V.; Dulias, K.; Edwards, C.J.; Gandini, F.; Pala, M.; Silva, M.; Soares, P.; Ferrando, M.; Adamski, Broomandkhoshbacht, N.N.; Cheronet, O.; Culleton, B.J.; Fernandes, D.; Lawson, A.M.; Mah, M.; Oppenheimer, J.; Stewardson, K.; Zhang, Z.; Jiménez, J.M.; Jorge, I.; Moyano, Salazar García, D.C.; Castanyer, P.; Santos, M.; Tremoleda, J.; Lozano, M.; Fernández, J.; Mujika, J.A.; Barroso, C.; Bermúdez, F.J.; Burch, J.; Coromina, N.; Viguera, E.; Vivó, D.; Cebrià, A.; Fullola, J.M.; García-Puchol, O.; Morales, J.I.; Oms, X.; Vergès, J.M.; Díaz-Carvajal, A.; Ollich-Castanyer, I.; Silva, A.M.; García, P.; Alonso, C.; Jiménez Echevarría, J.; Moreno, A.; Ramos, P.; Ramos, J.; Viñande, E.; Lillios, K.; Mack, J.; Waterman, J.; Delibes, G.; Agustí, B.; Codina, F.; Esparza, A.; De Prado, G.; Estalrich, A.; Finlayson, C.; Finlayson, G.; Finlayson, S.; Giles, F.; Majó, T.; Rosas, A.; Velasco, J.; Aguilera Arzo, G.; Barciela González, V.; Benítez de Lugo, L.; Benito, M.; García, G.; Hernández, M.; Llanos, A.; Carrión, Y.; Collado, I.; Fernández, A.; López, D.; Sanz, M.; Blasco, C.; Daura, J.; De Pedro Michó, M.J.; Díez, A.A.; Flores, R.; Francès, J.; Garrido, R.; Guerra, E.; Herrero, A.M.; Juan, J.; Liesau, C.; López, D.; McClure, S.B.; Merino, M.; Oliver, A.; Pascual, G.; Ríos, P.; Sanz, M.; Vidal, J.M.; Kennett, D.J. Richards, M.B.; Werner Alt, K.; Haak, W.; Pinhasi, R.; Lalueza, C.; Reich, D. (2019): “The genomic history of the Iberian Peninsula over the past 8000 years”. *Science* 363: 1230-1234. <https://doi.org/10.1126/science.aav4040>